

Señores:

Honorable

Cuando el Presidente de esta Academia me comunicó en la Tarde de hoy que a mi se me tocaba el turno de improvisación que es de uso en cada sesión, me encontré verdaderamente sorprendido, no porque la comisión fuera intempestiva - confieso que estaba bajo la amenaza - sino porque desconfiaba, como desconfío en este momento, de las poquísimas facultades oratorias, que no sabía si la tenía o no. Puesto que nunca las había ejercitado. Tiroán estas palabras para atraer la benevolencia de los que me oyen & bacia las ligeras, mal hilvanadas, y, sobre todo, mal expresadas frases que voy a decir, & que constituyen observaciones hechas sobre el pasado de la historia de nuestra patria, adquiridas en las pocas, y más que poco, poco metódicas lecturas que he hecho sobre la materia.

Con la conquista de esta tierra por los aventureros españoles, empieza nuestra historia, en medio de la lucha encarnizada que se trabó entre los antiguos habitantes de Chile y los que venían a gozar de su clima y del su cielo; entre el natural y el conquistado.

extranjero: entre araucano y español: era la
lucha de dos civilizaciones: una muy rudimen-
taria y casi en estado salvaje y otra,
muy adelantada, la nación que iba a la
cabeza de las naciones civilizadas de aquel
tiempo: España. El literato español

Don Alonso de Ercilla es el épico narra-
dor de aquellas pomerosas batallas. Pero
por estar mezclados de leyenda, porque la
imaginación del poeta ha deformado enalte-
ciendo los acontecimientos, no se puede
decir que sea historia. Es sólo un monu-
mento de la literatura mundial.

A don Francisco Túnez de Pineda lo podemos
considerar el fundador de nuestra His-
toria. En el "Cautiverio Feliz", escrito
a principios del Siglo XVII nos pinta su
vida en medio de los indios donde fue
llevado a consecuencias de ser el hi-
jo del jefe militar español - vencido en algu-
nas de esas grandes batallas, y, a quien
los araucanos apreciaban mucho por
la bondad de su carácter y por el buen
trato que les había dado en días mejores.
En el curso de la vida colonial no se pue-
de decir que los acontecimientos no tuvieron
que nos los transmitirán. Pero los historia-
dores de ese período eran más bien cronistas,

que tenían un amor demasiado grande al monarca y, que, muchas veces, ni se preocupaban de investigar los hechos.

Cuando no encontraban la causa de un fenómeno la atribuían a milagro; que si tiene influencia en la vida de los pueblos no es la que aquellos viejos cronistas le atribuían.

Declarada el 18 de Septiembre de aquel año famoso, la independencia de Chile, empieza para nuestro país su vida política independiente; y es desde esta fecha que nosotros debemos estudiar el desenvolvimiento del arte de narrar los hechos pasados, y, sobre todo, de buscar en ellos las causas y los efectos, los principios y sus consecuencias, los grandes fenómenos que se observan en la vida de las naciones.

Al principio de este período tampoco encontramos historiadores propiamente tal. En 1811 el padre Melchor Martínez publicó su "Memoria histórica sobre los sucesos de Chile" que por tener tendencias francamente realistas presenta los mismos defectos que los cronistas coloniales, agravados con el mayor apasionamiento que se despierta en los tiempos de lucha.

Es casi a mediados del Siglo pasado, el año 1842 que se señala por un movimiento literario muy grande provocado por el reto que nos dirigieron los literatos argentinos que huían de la tiranía de Rosas; es en aquel año, digo, en que se despertó un movimiento de todas las actividades del pensamiento, cuando la historia renace, se organiza y se despierta entusiasmada.

En aquella época dominaba la idea de que la historia era un conjunto de observaciones de interés general y que el observador deducía de algunos hechos, sin que comunicara al lector como los había encontrado y los medios de comprobación de que se había valido.

En 1843 se fundó la Universidad de Chile. Sus reglamentos disponían que cada año al abrir sus clases, debía leerse en memoria sobre cualquier punto de la Historia nacional. Ese año don José Vicuña no Las Tarras leyó una sobre la vida política de Chile en el periodo de 1811 a 1814, en que seguía aquella tendencia dominante y que, aún hoy, se lee con sumo agrado sobre todo por el estilo correcto, clásico y la frase larga y armoniosa en que está escrito.

En contra de estas ideas aparecen en la segunda mitad del siglo recién pasado, aparecen una plejada de Historiadores en que descuallan Amunátegui, Barros Arana, Vicuña Mackenna, Sotomayor Valdes.

Las primeras obras de don Miguel Luis Amunátegui son verdaderos modelos. En su "Crónica de 1810" se muestra fácil y agradable en el decir, verídico en la exposición de los acontecimientos y sagaz en la elección de ellos y, sobre todo, en buscar la verdad. Pero posteriormente, quizás por las preocupaciones de la vida pública o bien porque ganas dinero con menos trabajo valiéndose de sus éxitos anteriores, el hecho es que en su última época sus libros son una compilación de documentos in-
tegros, y por lo tanto, largos, extensos, mal escritos —

Vicuña Mackenna es el escritor agradable, chistoso, el que solo busca en sus ocios — que han de haber sido muchos a juzgar por la enorme cantidad de obras que ha legado a la posteridad. Busca muchos datos pero los pone todos, no los elige.

No se preocupa de la verdad histórica.
Un vacío no lo deja; su imaginación
le proporciona la leyenda más apropia-
da para suplir la carencia de documen-
tos. Quien quiera aprender, desentendase
que lea la Historia de Santiago, la His-
toria de Valparaíso, el Ostracismo de
O'Higgins y todos los libros de este
gran patriota.

Barros Arana es, casi con seguridad,
el más grande de nuestro historiadores.
Prolijo hasta lo infinito en la exposición
de los datos - gran crimen sería para él
decir que en una expedición fueron
420 soldados si han ido 441 -; in-
parcial en la exposición de los hechos
- con tal que no sea lo relacionado
con la iglesia o las congregaciones religiosas,
porque se convierte en escritor de
pasquin -; tiene sin embargo mu-
chísimos defectos: le faltan observacio-
nes atinadas y de conjunto sobre los
acontecimientos, y, sobre todo, parece
no tener corazón. Es frío. La batalla
El Desastre de Rancagua no provoca
ni una exclamación de pesar; la bata-
lla de Maipo lo encuentra indiferente
etc. Su "Historia General de Chile" es

lo más metódico, general y completo
sobre los sucesos que se han desarro-
llado en nuestro Territorio.

A don Ramón Totonayos Valdés, si que
podemos apellidar el más imparcial,
el ~~más~~ bueno apasionado, el más
justo ~~ya~~ entre los que han escrito
sobre el pasado de Chile, capaz de
criticar todo lo malo hecho por el Partido
que lleva los ideales que el escritor sus-
tenta, quien quiera, comprobarlo que
lea la monografía del Ministro Pote-
les, y la Historia de la Administra-
ción Prieto.

PATRIMONIO UC

Don Gonzalo Bulnes, y sobre todo,
el venerable arzobispo El Tino Breante
Errázquin han sido los que se han
distinguido, después, junto con muchos
otros que sería largo enumerar, en el
cultivo de esta ciencia. Pero esta em-
provisación va larga y laboriosa y
es mejor terminarla con las ~~palabras~~
palabras que en ocasión solemne
dijo don Marcellino Menéndez y
Pelayo:

Chile está enauorado
de su historia "

La aceptación de una herencia debe ser pura y simple. —
he ley no entendi las modalidades sino en caso especial,
como en el contrato bilateral (art 1489); el fideicomiso
tiene involucrada una modalidad: (1) (2) (3) (4)

La condición y el plazo son los más comunes. El modo tiene
aplicación en los contractuales, pero, tiene su fuerza en
el testamento "condición" es un acontecimiento futuro
& incierto del cual depende la ~~depende la suspensión~~
o la resolución de un derecho (art 1070) Dos Carac
terísticas: futuro e incierto — 1071. (a b) Incertidumbre
sin estar en plazo. La muerte, afortunadamente, es cierto.
No es una condición, no un plazo. Legó la propiedad (de la Casa
tal a J. J. J.) de un objeto hasta la muerte de Pedro — (-)
1474

PATRIMONIO UC

Cada condición resolutoria es para la otra suspensión
misma 3º art 1492 — Nudo 1089.